

**COMUNICACION EN LA DECADA DEL 90****8**

Establecer la agenda de comunicación hasta el año 2000 no es tarea fácil. Pero es más difícil ejecutarla. ¡Valga el intento!

*Gino Lofredo, Paul Little, Juan Díaz Bordenave, Marco Encalada, Jack Laufer, Attilio Hartmann, Simón Espinosa.*

**RADIO POPULAR****46**

La radio puede ser llamada popular, participativa, libre, pirata, interactiva. Eso sí, este medio se identifica cada vez más con los sectores pobres-pobres.

*Robert White, Tomás Borge, Hernando Bernal, Pedro Sánchez, Eduardo Vizer, David Landesman.*



ENTREVISTA A: FRANCOIS NORDMANN UNESCO - PIDC Juan Braun .....	42
RADIO, MITOS Y LEYENDAS Francisco Ordóñez .....	68

NOTICIAS .....	2
NUEVAS TECNOLOGIAS .....	4
ACTIVIDADES DE CIESPAL .....	6
LIBROS .....	71

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de CHASQUI.

**Carta del editor**

**L**a década del 80 —la década perdida según muchos científicos sociales— se caracterizó por la dispersión de los comunicadores tercermundistas, la falta de nuevas teorías e investigaciones y la ausencia casi total de financiamiento substancial para los proyectos progresistas, los que producen cambios estructurales, dan resultados y ayudan a los pobres-pobres. Claro, hay un retorno a la Democracia pero dentro del marco de una feroz Deuda Externa. Y aparece el SIDA.

La década del 90 debe ser diferente ¡No más retro-

cesos! Los comunicadores tienen que ayudar atacando los temas centrales que destruyen nuestras culturas: Deuda externa, ecología, narco-droga; apuntalando las frágiles democracias, los derechos humanos; utilizando mucho mejor la comunicación popular y alternativa y las nuevas tecnologías. Hay que establecer una agenda de trabajo. Agruparse. ¡La unión hace la fuerza!

¡Feliz década!

Juan Braun

**DIRECTOR:** Asdrúbal de la Torre. **EDITOR:** Juan Braun. **ASISTENTE DE EDICION:** Wilman Sánchez. **COMPOSICION:** Martha Rodríguez. **DISEÑO:** Fernando Rivadeneira. **PORTADA:** Jaime Pozo. **IMPRESO:** Editorial QUIPUS. **COMITE EDITORIAL EJECUTIVO:** Jorge Mantilla Jarrín, Peter Schenkel, Edgar Jaramillo, Fausto Jaramillo, Gloria Dávila, Lucía Lemos, Jorge Merino. **CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL:** Luis Beltrán (Bolivia); Gian Calvi (Brasil);

Reinhard Keune (Alemania Federal); Humberto López López (Colombia); Francisco Prieto (México); Máximo Simpson (Argentina); Diego Echeverría (Chile). Servicios Especiales de IPS. Chasqui es una publicación de CIESPAL que se edita con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania Federal. Apartado 584. Quito-Ecuador. Teléfono: 544-624. Telex: 22474 CIESPL ED. FAX (593-2) 524-177.

## Los periodistas y la crisis

**H**oy la información abunda y manipula. Tanta abundancia marea y confunde. Recordemos lo que decía Ortega y Gasset en las **Meditaciones del Quijote**. "¿Con cuántos árboles se hace una selva? ¿Con cuántas casas una ciudad? Según cantaba el labriego de Poitiers, "la altura de las casas impide ver la ciudad" y el adagio germánico afirma que "los árboles no dejan ver el bosque". El **periodismo de opinión** es la perspectiva que permite al bosque dibujarse, el horizonte que deja ver la ciudad en su conjunto. Saca el sentido y la conexión que duermen en la profundidad de la noticia, las saca a la superficie y de esta manera orienta, arma el rompecabezas y lo pone al servicio del oyente y del lector.

Es necesario, porque hoy la información abunda y manipula. Manipula con doble muñequero: El de los intereses creados del Primer Mundo y el de los intereses creados de las empresas nacionales que venden información. Los dos muñequeros son aliados y ambos pretenden crearnos una nueva realidad, la del universo de valores e intereses. El periodismo de opinión es una voz de alerta que dice "esa realidad no es toda la realidad. ¡Cuidado!"

El periodismo de opinión es riesgoso. Riesgoso porque puede ser un instrumento del poder, del dogmatismo y de la vanidad. Del poder, si el periodista se vende o se deja arrendar por un plato de lentejas. Hay muchas clases de lentejas y aquellos de ustedes a quienes les guste la menestra, me entienden. Del dogmatismo, cuando el periodista endiosado por su estrellato confunde el aplauso con la adoración y acaba creyéndose Dios o al menos su secretario privado. **Entonces se vuelve tan necio que razona de esta manera: Pienso, luego es así y no puede ser de otro modo.** El riesgo, en fin, de la vanidad. La vanidad de aparecer sabios, literatos, poetas, eruditos y de terminar no opinando sobre las noticias de la realidad sino sobre las fantasías de uno mismo.

Contra estos riesgos hay varios remedios: La conciencia, un buen amigo, el humor, un espejo convexo y por supuesto la opinión pública. La opinión pública es el mejor DDT para cuando el periodista de opinión se ha convertido en mosquito que transmite la malaria de la insensatez por los riesgos del poder, la vanidad y el dogmatismo.

Pero el periodismo de opinión es también fuente de esperanza. Parece que pasan de 400 los periodistas latinoamericanos que han sido asesinados en la última década. No todos, por supuesto, han sido periodistas de opinión. Y los desterrados, encarcelados, perseguidos y molestados pasarán del millar. Esto es esperanzador puesto que señala una constante, la de que hay convicción, compromiso y búsqueda de la excelencia, ya que no hay mayor excelencia que dar la vida por una causa. Y también porque llega a muchas personas y las inspira a seguir luchando, quizás a veces les devuelve la esperanza; otras, molesta y es una espina que crea mala conciencia; otras, cuestiona y problematiza o provoca una sonrisa. ¡Qué reconfortante es para el periodista de opinión que alguien le diga: ¡Me salvaste el día pues me alegraste con tu artículo!

Es en fin, especialmente aquí en América Latina, una exigencia. América Latina es como un río cuyas aguas se van estrechando y volviéndose veloces antes de precipitarse en catarata sobre el vacío. **Se está en los prolegómenos de una crisis de violencia, guerras civiles, dictaduras y genocidio. En la primera mitad del siglo veintiuno América Latina será arrasada a sangre y fuego: La sangre de la desnutrición; el fuego del retraso tecnológico y del genocidio de los más débiles.**

La gran lucha será entre el más fuerte y mejor adaptado y los más débiles. Y se cumplirá la ley de la evolución de las especies. Contra este determinismo biológico está la utopía de la esperanza de una unión de los pueblos oprimidos de América Latina. El periodista de opinión no puede ni debe ser objetivo en esta lucha que está comenzando. Tiene que optar por la vida. Y la vida son las causas de los aborígenes y negros, de las mujeres y niños, de la ecología, de la juventud y educación, de la salud y nutrición, del desarme y la justicia, de la unidad. No cabe que el periodismo de opinión no se inscriba en este tran-contexto. Un periodismo de opinión muy coyunturalista, muy provinciano y pequeño sería un desperdicio y una grave responsabilidad ética. Si los periodistas de opinión, sabuesos de la noticia, no olfatean los olores y señales de los tiempos, ¿quiénes entonces? La deshumanización de este fin de siglo ha echado sobre los hombros de estos instantáneos filósofos del procesador de palabras, la entrevista, el cassette una gran responsabilidad. La necesaria, arriesgada, reconfortante y profética tarea de servir a la sociedad opinando, opinando al son de los acontecimientos que forman la trama de nuestra vida, de nuestra historia.

Y la trama de nuestra vida y de nuestra historia es una trama de opresión. Obliga ella en conciencia a hacer un periodismo de opinión ciento por ciento comprometido. Cada día nos va confirmando a los latinoamericanos la verdad de lo que creíamos sospecha: El que la información que nos llega del Primer Mundo no es objetiva y no puede serlo. La percepción de sus mejores periodistas está condicionada no solamente por su clase social, sino por los privilegios de sus propios países y porque toda esa sociedad busca justificar su historia.

Le corresponde, pues, al periodista de opinión en América Latina optar por el Norte o por el Sur. El peso de su opción determinará el sentido de sus opiniones, el modo como interprete la historia, las perspectivas que escoja, lo que ponga de relieve, las conexiones que sea capaz de encontrar. En una América Latina plagada de herodianos, esto es, de latinoamericanos aliados del poder y enemigos de sus propios conciudadanos, el periodismo de opinión comprometido con los más débiles es un reto político, una necesidad moral y una obligación ineludible. Sería terrible y grave que también en este campo triunfara la imposición del Primer Mundo, porque la grandeza del periodismo de opinión en América Latina y en este fin de siglo y de milenio, es la de tener que ser un agente social de liberación y de unidad latinoamericana.